

COMENTARIO. Las tentaciones de Jesús en el desierto

El desierto fue tradicionalmente lugar de prueba y preparación. El pueblo de Israel estuvo 40 años en el desierto aprendiendo a ser un pueblo libre y justo. En Egipto eran esclavos pero, tras caminar 40 años por el desierto, se consolidaron como pueblo con unas leyes de fraternidad. En el desierto aprendieron a vivir: atentos a descubrir el camino que conduce al oasis; atentos a prevenir las picaduras de serpientes y escorpiones; atentos a la necesidad del grupo, sin el cual no se puede sobrevivir.

Jesús se prepara en el desierto. Allí aprenderá a ser humilde y sencillo así como solidario con los pobres y estará dispuesto a ponerse a su altura para ayudarles. Fue un tiempo para saber prescindir de aquello que no le era necesario.

Con frecuencia estamos atados a muchos caprichos que no son necesarios. Cuaresma es tiempo para aprender a renunciar a aquellas cosas que no nos ayudan a crecer de forma positiva

SABÍAS QUE... El monte de las tentaciones

Cerca de Jericó se alza una zona abrupta del desierto de Judá, útil para retirarse y rezar en soledad. Estas áridas montañas poseen abundantes cuevas que fueron utilizadas por penitentes y ermitaños judíos. La tradición sitúa en este lugar las tentaciones de Jesús.

Los peligros del desierto .El sol abrasador, la falta de agua y alimento son peligros del desierto. En los áridos y montañosos desiertos del sur de Israel existen nueve especies de serpiente, alguna de mortal picadura. Terribles escorpiones negros completan la fauna.

ORACIÓN

Señor, cuando la tentación de la pereza llame a mi puerta y olvide mis tareas... ayúdame a ser fuerte y responsable.

Señor, cuando la tentación de la violencia llame a mi puerta y quiera despreciar a los demás... ayúdame a ser lugar de acogida.

Señor, cuando miles de caprichos llamen a mi puerta y esté a punto de ser marioneta... ayúdame a ser libre y fuerte.



COMUNIDAD DE SANTA CLARA

Lectura del santo evangelio según san MATEO 4,1-11

En aquel tiempo, Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu para ser tentado por el diablo. Y después de ayunar cuarenta días con sus cuarenta noches, al final sintió hambre.

Y el tentador se le acercó y le dijo:

–Si eres Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en panes.

Pero él le contestó diciendo:

–Está escrito: No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. Entonces el diablo lo lleva a la Ciudad Santa, lo pone en el alero del templo y le dice:

–Si eres Hijo de Dios, tírate abajo, porque está escrito: «Encargaré a los ángeles que cuiden de ti y te sostendrán en sus manos para que tu pie no tropiece con las piedras».

Jesús le dijo: –También está escrito: «No tentarás al Señor, tu Dios». Después, el diablo lo lleva a una montaña altísima y, mostrándole todos los reinos del mundo y su esplendor, le dijo:

–Todo esto te daré si te postras y me adoras.

Entonces le dijo Jesús:

–Vete, Satanás, porque está escrito: «Al Señor, tu Dios, adorarás y a él solo darás culto».

Entonces lo dejó el diablo, y se acercaron los ángeles y le servían.

Palabra del Señor

Sus palabras y acciones

El jueves día 13 se cumple, amigo lector, un año de la elección como Papa del cardenal Jorge Mario Bergoglio: Desde el primer momento ha impactado a todos por su cercanía, sencillez y alegría. En el mundo católico ha provocado una gran esperanza. Hace unos días, un sacerdote ya mayor, muy ilusionado con el papa Francisco, me decía, tomando la palabra del anciano Simeón: «Ahora, Señor, según tu Palabra, puedes dejar a tu siervo irse en paz». Tal era su entusiasmo.

En este año de pontificado, el Papa ha sido noticia positiva en los Medios más dispares, para creyentes y no creyentes, invitando a unos y otros a una tarea común: la fraternidad universal. Cada día aparecen palabras y gestos suyos que animan, denuncian, invitan a la Iglesia y a la sociedad, a una transformación profunda.

Y siempre en un tono positivo, gozoso, sin condenar a nadie, «quién soy yo...», creando esperanza. Sobre las 8 de la tarde de aquel venturoso día 13 de marzo, el cardenal Jean- Louis Tauran, apareció en el balcón de la plaza de San Pedro para gritar la esperada noticia: «Annuntio vobis gaudium magnum; ¡habemus Papam!». Y sin perder un instante, el papa Francisco comenzó las sorpresas: «La comunidad diocesana de Roma tiene a su Obispo. Gracias».

En un breve saludo de cuatro minutos, se presenta así mismo como «obispo» cuatro veces. Obispo de Roma, «Y ahora, comenzamos este camino: Obispo y pueblo », «Y ahora quisiera dar la Bendición, pero antes, antes, os pido un favor: antes que el Obispo bendiga al pueblo, os pido que vosotros recéis para que el Señor me bendiga: la oración del pueblo, pidiendo la Bendición para su Obispo». Lenguaje sencillo, pero teológicamente de hondo calado, recuperando una de las afirmaciones fundamentales del Vaticano II: la colegialidad episcopal. El Papa es un obispo, el obispo de la Iglesia de Roma, que preside en la caridad a todas las Iglesias.



El papa Francisco nos ha ido dejando palabras y obras de sabor evangélico, según el texto de Juan: «Hijos míos, no amemos de palabra y de boca, sino de verdad y con obras» (1 Jn 3,18). Muchas palabras verdaderas y unos gestos que confirman sus palabras. En Lampedusa resonó una palabra: ¡Vergüenza! Y el mundo pudo ver unos signos: un remo como báculo y una patera en el frontis del

AL SEÑOR, TU DIOS, ADORARÁS

Señor Jesús, tú nos dijiste: «Al Señor, tu Dios, adorarás y a Él solo darás culto».

Te pedimos que quites de nuestro corazón el apego a los ídolos de nuestro tiempo, el dinero y el poder, la mentira y la soberbia, el dominio y prepotencia. Porque solo tú eres «el Señor», y solo a ti se debe adoración. Y no nos dejes caer en la tentación de olvidarnos de servirte en nuestros hermanos necesitados.

Amén.

Lucio Arauzo

Mi fe cristiana me lleva a mirar la Cruz. ¡Cómo quisiera que por un momento todos los hombres y las mujeres de buena voluntad mirasen la Cruz! Allí se puede leer la respuesta de Dios: allí, a la violencia no se ha respondido con violencia, a la muerte no se ha respondido con el lenguaje de la muerte. En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas y habla el lenguaje de la reconciliación, del perdón, del diálogo, de la paz. *Papa Francisco, Plaza de San Pedro, sábado 7 de septiembre de 2013*